

Mapas y territorios.

Cartografías de las memorias juveniles y de resistencias generacionales

Tamara Liponetzky¹

Resumen

El presente trabajo forma parte de una tesis de doctorado en curso que aborda los modos en que los jóvenes hacen memoria en Córdoba a través del análisis de los trabajos presentados en el programa Jóvenes y Memoria con sede en el sitio Campo de la Ribera. Además, se asienta en el trabajo del equipo de investigación “Interfaces de la cultura contemporánea: Jóvenes, medios y cuerpos en tensión” donde partimos de la especificidad semiótica de las prácticas discursivas juveniles, objeto de nuestras indagaciones, y cuyo carácter esporádico, asistemático y desarticulado operaría como reacción a la violencia de las desigualdades sociales y marcaría una tensión con el sentido dominante

Pensamos que es quizás en las formas originales de comunicar de los jóvenes donde radica una vía difusa, pero disruptiva, de enfrentar los poderes, de cuestionar los fundamentos de las autoridades, de oponer otras voces a las dominantes y de proponer nuevos horizontes. La resistencia, como plantea De Certeau, estaría ligada a las artes del hacer, como aquello que desborda la sujeción y el disciplinamiento y que excede las disposiciones del poder.

En este sentido, me propongo reflexionar acerca de los modos de construir mapas de las memorias que disputen, desde la apropiación del territorio, a los mapas y las “zonas rojas” instaladas desde los espacios de poder en nuestra ciudad. Las políticas educativas, mediáticas y territoriales configuran una trama donde se inscriben las prácticas de las y los jóvenes, y su intertextualidad con la cultura adulta. En este contexto, y considerando la mediatización como un encuadre de la producción y el reconocimiento, nos preguntamos de qué forma las y los jóvenes hacen sentido, qué modalidades adquieren sus prácticas discursivas a la hora de pensar la memoria de acontecimientos que no han vivido.

Utilizando como herramienta la cartografía del territorio, nos proponemos pensar acerca de la posibilidad de construir y representar creativamente tanto con el lenguaje de la denuncia como con el lenguaje de la posibilidad los diversos contextos de

¹ Profesora Asistente Taller de Lenguaje II y Producción Radiofónica. Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC. Coordinadora Programa de Estudios sobre la Memoria, Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Becaria secyt para la finalización de doctorado.

opresión, al interrogar, problematizar, analizar, reflexionar e interpretar nuestra época, nos adentramos en el camino del conocimiento transformador.

La cartografía, como proceso de investigación, diseño y producción, comprende, según nosotros y nosotras, todo un proceso que trata de explorar, revelar, localizar y expresar la complejidad de las diversas realidades (subjetivas y objetivas) del territorio, tanto desde el punto de vista geo-referencial como de los procesos sociales en movimiento; además abarcaría toda una globalidad por ciclos que iría más allá de conocer el territorio pues nos introduciría en procesos emergentes y de acción colectiva que retroalimentarían al propio territorio en nuevos mundos posibles

Mapas y territorios.

Cartografías de las memorias juveniles y de resistencias generacionales

El presente trabajo forma parte de una tesis de doctorado en curso que aborda los modos en que los jóvenes hacen memoria en Córdoba a través del análisis los trabajos presentados en el año 2012 en el programa Jóvenes y Memoria con sede en el sitio Campo de la Ribera. Además, se asienta en el trabajo del equipo de investigación “Interfaces de la cultura contemporánea: Jóvenes, medios y cuerpos en tensión” donde partimos de la especificidad semiótica de las prácticas discursivas juveniles, objeto de nuestras indagaciones, y cuyo carácter esporádico, asistemático y desarticulado operaría como reacción a la violencia de las desigualdades sociales y marcaría una tensión con el sentido producido desde el mundo adulto.

La dificultad en asumir las juventudes como objeto de estudio, alude a problemas en la definición misma de juventud y en la diversidad de colectivos, grupos que se autodenominan como jóvenes y otros que son denominados como tales desde el afuera. “Los estudios sobre juventudes constituyen para el caso argentino, un campo disperso pero en consolidación, tal como lo demuestra el aumento del número de investigaciones en el tema. Para Mariana Chaves, este campo de estudios está en proceso de establecer sus bordes, “límites que no parecen construirse como murallas sino como paredes permeables, con ladrillos que faltan, con muchas puertas y ventanas, algunas más abiertas que otras, unas más pobres, otras más ricas, unas de gran profundidad y otras livianas, quizás superficiales”. (Chaves, 2009:2)

Para esta autora, las investigaciones sobre juventud, al igual que la definición misma de la categoría se abordan desde diversas perspectivas que comprenden distintas disciplinas.” Muchos autores saben que estudian cuestiones de jóvenes, pero no se reconocen como estudiosos en juventud sino especialistas en educación, trabajo o salud por ejemplo”. (Chaves, 2009:3)

La categoría misma de lo juvenil es una construcción discursiva social, cultural e histórica y es a la vez una clasificación que habilita operaciones de regulación, normalización y ordenamiento de los sujetos.

Trabajaremos con una noción no esencialista ni simplificadora de la categoría de los/las jóvenes. Esto implica complejizar la clasificación y no reducirla solamente a una variable etaria, sino contextualizarla y ponerla en juego con otras variables para enriquecer la perspectiva. La mirada de los jóvenes y la memoria se constituye como un área de especialidad que intenta cruzar la mirada de los estudios sobre la memoria y la perspectiva de los trabajos sobre jóvenes.

Los jóvenes existen a través de las representaciones que la sociedad se hace de ellos. La juventud, es, por lo tanto, una condición que se define en otro lugar pero que admite un vaivén y un reenvío desde las formas de autopercepción y las de heteropercepción. Conforman colectivos disímiles, con formas especiales de participación y de acceso a la palabra que intentan resistir a los modos hegemónicos en que los “otros”, los adultos, ejercen el poder. Estas disputas por la toma de la palabra, entrañan una dimensión política, aunque no siempre sean denominadas de esa manera. Sin embargo, los sentidos que apuntan a destituir y las demandas que plantean expresan claramente una dimensión

de politicidad significativa, que debe ser considerada pues plantea nuevos modos de socialidad y de disputa a los poderes instituidos (Da Porta y Ammann, 2011, 9).

Investigamos los sujetos juveniles en su dimensión política (Arfuch 2005) donde el agenciamiento es la capacidad fundamental para la articulación entre sujeto y prácticas discursivas, y es desde allí donde ingresan los recursos del lenguaje, la historia y la cultura para posibilitar el devenir de las autorepresentaciones en identidades narrativas (individuales y colectivas) en la trama de la sociabilidad y en las experiencias históricas situadas. (2005:26-27) En la narración es posible estructurar el recuerdo y con ello otorgar un sentido a la propia vida y la de otros.

La narración posibilita un amplio despliegue de subjetividades que transmiten la memoria colectiva de generación en generación. Para Ricoeur, la narración es como una mediación entre el tiempo y la experiencia humana, es una condición de posibilidad de identificaciones en la experiencia temporal.

Pensamos que es quizás en las formas originales de comunicar de los jóvenes donde radica una vía difusa, pero disruptiva, de enfrentar los poderes, de cuestionar los fundamentos de las autoridades, de oponer otras voces a las dominantes y de proponer nuevos horizontes. La resistencia, como plantea De Certeau, estaría ligada a las artes del hacer, como aquello que desborda la sujeción y el disciplinamiento y que excede las disposiciones del poder.

El rasgo que caracteriza las experiencias juveniles que intentamos conocer y comprender es la capacidad para explorar los géneros discursivos en todas sus posibilidades técnicas, significativas, expresivas, políticas, colectivas. La búsqueda de modos alternativos a los canales tradicionales o institucionalizados se potencia con la cercanía y creatividad puesta en el uso de los lenguajes, de las tecnologías y de los medios, que son percibidos no como recursos estratégicos sino como instrumento para expresar otra sensibilidad, otras lecturas del mundo.

Los contextos históricos condicionan la manera de vivenciar la «juventud»; la multidimensionalidad del fenómeno y su heterogeneidad empírica hace necesaria una perspectiva interdisciplinar para intentar comprenderla.

Hablamos de “juventud” en tanto constitución de un modo particular de subjetividad, emergente histórico y producto de relaciones socioculturales interdependientes. Desde una mirada muy general, todos los sujetos que comparten una franja etaria son considerados jóvenes con independencia de su inserción en determinadas condiciones y relaciones de producción. Sin embargo, los jóvenes no son un dato dado, son objeto de disputa de distintos actores: el mercado, las instituciones tradicionales, la política, los medios, etc.

Jóvenes, generaciones y memoria

La manera en que una sociedad construye su pasado influye en el presente, pues es allí donde la memoria se produce como práctica y como representación. Desde el presente, los grupos y los individuos se encargan de dotar de sentido a lo acontecido y de cumplir con el mandato de la transmisión. La memoria no se circunscribe sólo al pasado, sino que es en el presente donde se actualizan los recuerdos, donde se ponen en común con otros, con un grupo, con una comunidad en un tiempo y espacio determinados. Desde el presente, y teñido por lo que acontece aquí y ahora, seleccionamos nuestros recuerdos y construimos una memoria sobre un acontecimiento que necesariamente dialoga con lo que hoy nos pasa.

Asumiendo una perspectiva bajtiniana al abordar los fenómenos sociales, podemos pensar que la memoria es necesariamente una experiencia vicaria y hasta en el propio recuerdo es la experiencia de uno mismo en otro tiempo. Caso similar propone Bajtin (1982) al hablar del diálogo, inclusive en el monólogo interior, pues uno es que el habla con un “otro” que puede ser sí mismo, pero en otras circunstancias. Al hacer memoria, entramos en diálogo con otros textos de la cultura sobre ese mismo acontecimiento o lugar, aun si estamos solos, recordado, ponemos en juego, en diálogo los recuerdos, las evaluaciones, las palabras de otros. El carácter secundario de la memoria, cualquiera sea la manera que elijamos recordar y sin importar quienes somos o cuantos años tenemos, le otorga una dimensión liberadora y la aparta de la hegemonía del testimonio que ha signado los trabajos sobre este tema desde sus comienzos.

Anudando estos conceptos es que podemos pensar las producciones de los chicos que participan en el Programa Jóvenes y Memoria como productos que, al narrar el presente hacen memoria, entendiendo esta categoría como una excusa que nos permite, al hablar de los tiempos pretéritos, pensar en nuestro presente. Los derechos vulnerados de los jóvenes de hoy se anudan en las luchas de los jóvenes de ayer y la memoria crece como elemento que habilita la crítica, la acción y la política. La riqueza de la convocatoria nos habilita a pensar los lugares de enunciación puestos en juego y como las diversas propuestas de los alumnos se atreven a la memoria como gozne de las historias de lucha de los jóvenes de los 70 y las desigualdades del hoy que tienen, como antes, a los jóvenes como protagonistas.

Es interesante retomar la categoría de generación como condición de producción, al decir de Verón (1987), de las memorias puestas en juego. Si la generación es un lugar de memoria, hemos de ver qué caracteriza a las generaciones para hacer memoria de un modo diferente a otras. Esta operación seleccionará, jerarquizará, olvidará algunas cosas en desmedro de otras.

El carácter flexible de la idea de generación no es aplicable, para Jelín, a un orden biologista estricto, sino a colectivos que participan de la transmisión de legados y herencias. (2006;28) Para Pablo Vommaro, al hablar de generación nos desplazamos tanto de los planteos que proponen a los jóvenes solo como un grupo etario definido por criterios biológicos como de la concepción de la juventud en tanto tiempo de espera. (2015:17) La relación entre tiempos individuales y tiempos sociales es una relación crucial en el enfoque generacional. La generación no puede ser considerada una mera cohorte, lo que la configura no es solo compartir la fecha de nacimiento sino un vínculo generacional que puede establecerse en torno a experiencias, problemas en común y que en general se vivencian en la juventud. Se trata de una experiencia común, colectiva. Una configuración histórica y situada.

Jelín dice que las generaciones cobran entidad histórica y densidad analítica, porque se trata de comunidades de pertenencia e identificación que permiten diferenciar a sectores sociales particulares de la cadena temporal que se procesa en el seno de una cultura. (2006;09) para esta autora esta categoría se constituye como un colectivo simbólico que se define y es definido en relación con una temporalidad.

La intención de este trabajo, es abordar una cartografía crítica de los devenires del pasado en el presente de los jóvenes de Córdoba y pensar como el mapa de la memoria se traza con las coordenadas de la actualidad. Este trazado no solo se ve en las temáticas seleccionadas por los alumnos de las escuelas que participan, sino también desde los

lugares del decir, los modos de construirse como enunciadores, los dispositivos de enunciación.

En este caso, el mapeo de la memoria- o de cómo abordan los jóvenes a la memoria en escuelas diversas- ayuda a pensar el territorio como parte del dispositivo de enunciación. La intención de la propuesta de este sitio de memoria, remite a habilitar distintas conexiones entre el pasado y el presente, de acuerdo a la impronta que portan los actores particulares. Sabemos que la memoria es plural en la medida de que resulta de acciones selectivas del pasado en su relación dialéctica con el presente y la construcción de expectativas de futuro. (Programa Jóvenes y Memoria).

La cartografía, como proceso de investigación, diseño y producción, comprende, según nosotros y nosotras, todo un proceso que trata de explorar, revelar, localizar y expresar la complejidad de las diversas realidades (subjetivas y objetivas) del territorio, tanto desde el punto de vista geo-referencial como de los procesos sociales en movimiento; además abarcaría toda una globalidad por ciclos que iría más allá de conocer el territorio pues nos introduciría en procesos emergentes y de acción colectiva que retroalimentarían al propterritorio en nuevos mundos posibles.

En este sentido, me propongo reflexionar acerca de los modos de construir mapas de las memorias que disputen, desde la apropiación del territorio, a los mapas y las “zonas rojas” instaladas desde los espacios de poder en nuestra ciudad. Las políticas educativas, mediáticas y territoriales configuran una trama donde se inscriben las prácticas de las y los jóvenes, y su intertextualidad con la cultura adulta. En este contexto, y considerando la mediatización como un encuadre de la producción y el reconocimiento, nos preguntamos de qué forma las y los jóvenes hacen sentido, qué modalidades adquieren sus prácticas discursivas a la hora de pensar la memoria de acontecimientos que no han vivenciado. Utilizando como herramienta la cartografía del territorio, nos proponemos pensar acerca de la posibilidad de construir y representar creativamente tanto con el lenguaje de la denuncia como con el lenguaje de la posibilidad los diversos contextos de opresión, al interrogar, problematizar, analizar, reflexionar e interpretar nuestra época, nos adentramos en el camino del conocimiento transformador.

En nuestro trabajo con los jóvenes proponemos un mapeo experiencial que les permita profundizar las miradas sobre el territorio: herramienta lúdica y creativa que facilita la construcción de un relato colectivo sobre su barrio y la inserción del mismo en la ciudad. La cartografía es un proceso en permanente mutación, que nos permite reflexionar sobre el territorio, formar nuevas percepciones sobre el mismo y pensar herramientas para transformarlo, como un recurso de lectura contrahegemónica frente a la lectura aplastante de la inseguridad y la violencia.

Campo de la Ribera como escenario del Programa Jóvenes y Memoria

El campo de la Ribera tiene ciertas particularidades que lo definen como espacio de memoria y que lo arriman a la reflexión sobre la educación en el tiempo que nos atraviesa. Está ubicado en la zona de la Bajada, seccional quinta de la Ciudad de Córdoba Capital en un contexto urbano, muy cercano al centro de la ciudad, pero muy

marginal en cuanto a servicios básicos como agua, gas, luz, transporte, salud, seguridad, iluminación, etc. Esta zona tiene históricos problemas de abandono estatal y discriminación. La clasificación por parte del estado provincial, de esos barrios del oeste de Córdoba como “zona roja” y de aplicación de “políticas de seguridad y lucha contra el narcotráfico” ha contribuido a sellar un estereotipo acerca de los habitantes de la zona muy complejo y difícil de erradicar. Es paradójico el hecho de que en ese espacio del terror funcionara desde 1990 a 2009, cuando se instauró como espacio de memoria, un establecimiento educativo con prácticamente todos los niveles. Por este lugar, circularon niños de jardín de infantes y jóvenes de secundario, conviviendo todos los días con la memoria que guardan esas paredes y que refrendan los testimonios de muchos vecinos y de sobrevivientes de ese campo clandestino de detención, tortura y exterminio. Es muy fuerte, entonces el vínculo de ese espacio con la educación y así lo plantea el área de pedagogía de la memoria, desde la que se instala el programa “Jóvenes y memoria. Recordando para el futuro” que reflexiona sobre el pasado y el presente en la vida de los jóvenes participantes.

Cartografías particulares en entornos diversos: a propósito de los colores

En la ciudad de Córdoba- y también en la provincia- el trazado de los mapas y el establecimiento de zonas también responde a un criterio que separa, nomina y discrimina. Podemos trazar (sin olvidar nuestra propia mirada de investigador) tres espacios del decir, tres escenarios que posicionan a los jóvenes que participan en el programa o que ubican a sus respectivas escuelas en zonas diferentes, pero no necesariamente excluyentes. De acuerdo a nuestro corpus de análisis constituido por las escuelas participantes del Programa Jóvenes y Memoria del año 2012 en Córdoba, hemos identificado tres zonas:

- 1) Zonas donde se vive permanentemente la marginación territorial (La Bajada- Ciudad de mis sueños) Zonas Rojas
- 2) Zonas céntricas o de sectores acomodados (Urca-Alberdi- Centro) Zonas Verdes
- 3) Zonas donde la memoria está presente (Malagueño- La Bajada) Zonas Grises

Reconociendo en esta clasificación una operación de ordenamiento, pensamos en la importancia que los territorios y los nombres que a estos se les asignan tienen para los habitantes de esos lugares y de la sociedad en general. La posibilidad de cierta contaminación cromática, es decir de zonas o de escuelas que cambien de color y se crucen cromáticamente con otras zonas podría constituirse en un espacio de intercambio que contribuya al cruce de fronteras y al acercamiento con el otro en el sentido dialógico del término.

Zonas rojas: donde la marginación territorial se hace presente

En los trabajos realizados por los alumnos, hemos agrupado una serie de producciones que se ubican en territorios denominados “zonas rojas”. En Córdoba, el ejercicio del derecho al espacio público es desigual y desde ese lugar, los jóvenes que viven en zonas etiquetadas como peligrosas asisten a un proceso de periferización y fragmentación urbana que los atraviesa profundamente en su vida cotidiana. Desde ese lugar de enunciación al pensar en un producto que trabaje la memoria local, los jóvenes abordan críticamente los espacios que los constituyen, se presentan desde donde son, pero cuestionan esa etiqueta asignada desde el lugar del poder. En estos trabajos, más que en

otros, la memoria se ejerce desde el presente, la pertenencia al barrio, el estigma de la clasificación se convierte en emblema al decir de Reguillo (2000). Algunos testimonios dicen: “lo mejor que tiene el barrio es su gente”, “yo soy de acá y me la tengo que bancar”, “cuando decimos de donde somos nos sentimos marginados”, “acá no entra la policía”, “esto es una zona roja”. Este doble juego de pertenencia y vergüenza, de ser y de no querer, de “bancar los trapos” pero sentirse marginado se puede observar no solo en los testimonios sino también en las imágenes, se ve la ausencia del estado en los servicios básicos, cloacas, calles de tierra, falta de alumbrado, los entrevistados dicen que no llegan los colectivos, ni las ambulancias, y que es difícil vivir así. En otro de los trabajos sobre Ciudad de mis sueños, se ven imágenes en crudo- grabadas desde celulares- de detenciones arbitrarias, de supuestos operativos de seguridad que no hacen más que mostrar el abuso policial por ser portador de cara o de barrio. Rastrear la memoria en estos textos implica pensar en la igualdad como derecho humano, y la perspectiva de los derechos humanos es una mirada compartida desde los sitios de memoria. Estas operaciones de producción de sentido, nos permiten trazar una cartografía que se centra en la memoria, pero que la sitúa en un presente inequitativo donde los jóvenes cuentan cómo se sienten al ser marginados por vivir en zonas estigmatizadas por el propio estado como “zonas rojas”. En esta misma línea, otros trabajos abordan temáticas como el código de faltas y la persecución policial especialmente a los jóvenes de barrios marginales. Algunas de las frases que destacan: “El código de faltas es anticonstitucional”, “vulnera nuestros derechos”, “el código de faltas es injusto”, “el blanco no es cualquier joven”, “sino los jóvenes de sectores populares”, “que usan gorra o se visten de una forma particular”, “esto no contribuye a la seguridad sino a la fragmentación”, “haciendo que las personas se desvinculen aún más”, “como en los 70”. Esto opera como una declaración de principios, apoyada con el cuerpo por los chicos y con claros vínculos con el pasado y la memoria al reconocer una problemática con sus orígenes en la dictadura.

Zonas Verdes o espacios centrales de circulación

Así como hemos analizado producciones de alumnos de escuelas ubicadas en “barrios ciudades”, eufemismo del ex gobernador De la Sota para denominar a los terrenos donde se decide “ubicar” a los pobladores de erradicadas villas de emergencia con gran futuro inmobiliario, tenemos también textos audiovisuales de alumnos que viven en barrios donde se puede tener acceso a servicios como cloacas, alumbrado, transporte, espacios verdes como parques o plazas. Esos lugares los denominamos como zonas verdes porque tienen un libre acceso a servicios y espacios de recreación relacionados con el verde, además la libre circulación- asociada al semáforo con el color verde- que es restringida y a veces negada a los habitantes de zonas rojas. Más allá de la importancia del acceso a los servicios básicos y de la selectiva presencia del estado para garantizar los mismos, nos interesa destacar el peso simbólico que tiene esta segregación territorial a la hora de pensar cómo a los jóvenes los constituye su lugar de pertenencia y ser de un barrio o de otro, o vivir en una “villa”, en una zona demarcada como “zona roja” impacta de una manera muy especial sobre la constitución de su propia identidad auto y heteroasignada. En las zonas verdes los textos propuestos también trabajan la discriminación, la mirada de los adultos que prejuiciosamente los marginan por su modo de vestirse, el tipo de música que escuchan, o el corte de pelo.

A la hora de narrar podemos observar, una distancia crítica hacia lo que les sucede a “los jóvenes”...” los detienen por cómo se visten...o por si tienen gorra” este

distanciamiento a través del uso del pronombre da cuenta de que el tema es una preocupación legítima de los alumnos de la escuela pero no necesariamente una problemática que se viva en su cotidianidad. También es interesante pensar el modo de acercarse a la memoria desde la reflexión del presente, pero también desde el recuerdo clásico del pasado a través de un video que refiere a lo que vivían los jóvenes en 1976. Las imágenes de los chicos que habitan estos espacios son menos crudas, más amables no solamente desde el paisaje, sino también en la relación con los adultos, los docentes que los escuchan y tratan de entenderlos. La cámara da cuenta de los espacios de discusión a los que acceden para decidir, entre todos, los temas a abordar.

Hay una crítica hacia los medios de comunicación, que contribuyen a fijar en el sentido común de la sociedad, un estereotipo donde los jóvenes son vagos y peligrosos y en ese sentido la mirada crítica se extiende también hacia los adultos que se hacen cargo de esos estereotipos. Se representa a una señora que está escuchando la radio y allí dicen que aumentó la inseguridad y que la policía detuvo a unos jóvenes merodeando y eso ya sirve para que la mujer vea “con otros ojos” a los chicos que están en la plaza de enfrente y llame a la policía para avisar que pasaron corriendo y que seguro “habían robado algo”.

Zonas grises de fronteras porosas: La Ribera y La Perla como espacios fértiles de reflexión

Observamos algunas zonas de pasaje que denominamos “zonas grises” siguiendo con las metáforas cromáticas. Estos espacios podrían pensarse como fértiles a la hora de hacer memoria. La localización de sitios de memoria, habilita la reflexión sobre esos temas, instala la problemática o tal vez la sepulta intencionalmente hasta que los jóvenes deciden reformular el clásico: “aquí no pasó nada” que circulaba por el barrio. Estas zonas grises, indeterminadas que pueden pertenecer según la categoría estatal a zonas rojas o potencialmente verdes por futuros negocios inmobiliarios podrían pensarse como espacios de frontera o de pasaje que habiliten la reflexión sobre el pasado y el presente. El punto nodal, obligatorio de referencia en el mapa sobre las memorias en Córdoba no solo nos remite al pasado de dictadura, sino que nos permite cruzar la frontera en varios sentidos: el Programa Jóvenes y Memoria que tiene como sede el ex CCDTYE Campo de la Ribera, reúne a escuelas participantes de toda la provincia de Córdoba. Además, esas escuelas tienen características diversas, algunas son privadas otras públicas, algunas están situadas en contextos más urbanos, otras más rurales, con distintas orientaciones: técnica, artística, religiosa, etc. La posibilidad de encuentro entre todos estos jóvenes que se produce en las jornadas/ talleres que se brindan desde el programa, opera a modo de traductor, como diría Lotman (1996), para hibridar temáticas, procedencias, espacios y culturas. La porosidad del programa habilita la reflexión y el cruce de las procedencias y de las historias de los jóvenes que participan. El espacio Campo de la Ribera reúne y cruza no solo las temáticas sino las historias de vida de cada uno en un mosaico de experiencias. En las ediciones que se han trabajado, particularmente 2011, 2012 y 2013 se realiza el cierre del programa y las muestras de los trabajos en la Ciudad Universitaria. La centralidad de este espacio y la intervención de la Universidad, resultan relevantes no solo con la posibilidad de encuentro sino también como vínculo con la sociedad desde lo público.

La idea de frontera nos sirve para pensar y rescatar la actividad propuesta desde el programa en un contexto de diversidad de productos, de escuelas, de contextos. El

espacio fronterizo del Campo de la Ribera se puede atravesar desde varios puntos de vista: desde la historia que lo constituye como cárcel militar, luego escuela y sitio de memoria en la actualidad, pero también en el territorio del barrio Maldonado donde está ubicada y que ha sido designado como zona roja o peligrosa. La intersección de ese espacio, devenido frontera porosa que se atraviesa desde diversos lugares del decir, contribuye a pensar la productividad de los espacios fronterizos para la reflexión crítica.

Para Lotman (1996) la frontera semiótica es la suma de los traductores, filtros- bilingües a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se hallan fuera de la semiósfera dada (1996:12). La frontera puede pensarse como segmentación, como perímetro que separa identidades, grupos y representaciones, significados y culturas. Otros autores como Rizo y Romeu definen a la frontera como perímetro que segmenta, distingue, separa identidades, grupos, representaciones, significados, culturas (...) un sistema autopoiético que se auto organiza para pasar del caos al orden y viceversa (2009, 48/49). Finol, leyendo a estos autores señala que esta definición ignora la función de contacto de encuentro y de desencuentro o choque. Para Finol, es preciso estudiar los tránsitos y las negociaciones que se posibilitan en estos espacios interculturales. Como proceso interno a la semiósfera, la interculturalidad supone, entonces, límites y fronteras, tránsitos y rupturas, pero también porosidades y densidades, dispositivos que expresan la complejidad de las interacciones que se realizan en los procesos de comunicación intercultural y de los procesos propiamente dichos de interculturalidad (2015:24). En este sentido llamaremos fronteras de los procesos interculturales a aquellas donde hacen contacto contenidos culturales lejanos o extraños entre sí. Las intersecciones no solo son encuentros sino también cruces o tránsitos de espacios, en nuestro caso, de contenidos culturales. Se trata de un tercer espacio que se deriva de las relaciones dinámicas entre límites y fronteras. En la comunicación intercultural son las intersecciones las que la caracterizan, o, mejor, las que la realizan, pues sin tales intersecciones es imposible desarrollar interacciones de mayor o menor intensidad.

Las intersecciones culturales ocurren en estas zonas grises de acercamientos fronterizos y propician convergencias de elementos de diversos contextos para crear nuevos sentidos. La propuesta del Programa apuesta a traspasar las fronteras que nos habitan. Como dice Ana Camblong, no se refiere únicamente a fronteras que se ubican en el límite geopolítico, sino también a todo tipo de frontera que las sociedades complejas gestan, anidan y potencian con diversos grados de estabilidad. (Camblong 2009:12) Este espacio de producción, plantea un cruce, un umbral en el decir de Bajtin, una travesía crítica que focaliza la estancia en el pasaje, en el devenir, en el “between” como espacio semiótico. La localización del programa, en una zona gris, cruce de interpretaciones diversas. El proceso es indeterminado, continuo, cíclico, reflexivo y pone en evidencia las intenciones y el comportamiento de los distintos actores sociales que habitan un territorio. De esta manera, el señalar las potencialidades y debilidades o conflictos del territorio nos puede introducir en la construcción estratégica de un nuevo accionar.

Bibliografía Consultada

Extraído de http://jovenesymemoria.comisionporlamemoria.net/?page_id=24

Ammann, B. y Da Porta, E. (Comps.) (2011). *Jóvenes y Mediatización. Prácticas de Comunicación y Resistencia*. Córdoba, Ferreyra Editor.

Arán, P. O. (2015). "Producción de cronotopías culturales. Apuntes para desarrollar una categoría sociosemiótica de investigación". En H. Ponce de la Fuente y M. T. Dalmaso (Eds.), *Trayectos teóricos en semiótica* (pp. 19-25). Santiago de Chile: Gráfica Lom.

Arese L. Rosencovich J (2016) *Jóvenes y Memoria-Córdoba: recordamos para el futuro; cuadernillo de orientaciones y recursos*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Bajtín M. (1982) *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI.

Bateson G. (1997) *Espíritu y Naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu.

Baur P. y German Y, (2016) *La Perla, a propósito del campo*, <https://www.filmaffinity.com/ar/film633942.html>, Córdoba.

Beltran M. (2006) *Las identidades juveniles en rituales de una escuela secundaria*, Universitas, Córdoba.

Camblong A. (2009), *Habitar la frontera*, Revista De Signis 13, La Crujía, Buenos Aires.

Chavez, Mariana (2007) *Estudios sobre juventudes en Argentina. Un estado del arte*, La Plata, Universidad de La Plata.

De Certeau, M (1980) *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México.

Díaz Larrañaga N. (editora) (2006) *Temporalidades*, Ed. Universidad de La Plata, La Plata.

Finol J.E. (2015), *Semiótica e interculturalidad, límites, fronteras e intersecciones de las culturas*, Cuadernos del Cordicom, Quito

Habegger S., Mancilo I, Serrano E. (2005) La cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Publicación del Seminario Freire. Universidad de Málaga.

Korinfeld D y Alejandro Vila comps. (2012) *Juventud, Memoria y Transmisión. Pensando junto a Walter Benjamin*, Noveduc, Buenos Aires.

Lechner N. (2002) *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago de Chile.

Levi Straus C. (1976) *Antropología Estructural I*, Eudeba, Bs. As.

Lotman I. (1996) La semiosfera, Valencia, España. Frónesis

Reguillo, R (2000), Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Norma, México.

Ricoer, P(1999), La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Rizo Garcia M. y RomeuAldaya V. (2009), “Interculturalidad y fronteras internas. Una propuesta desde la comunicación y la semiótica”, De Signis, 13, La Crujía, Buenos Aires.

Verón, E. (2013). La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes. Buenos Aires, Paidós.

----- (2001). El cuerpo de las imágenes. Bogotá, Norma.

----- (1987). La semiosis social. Buenos Aires, Gedisa.

Vommaro, P. (2015) Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos, Grupo Editor Universitario, Bs As.